

CONDICIONES PARA HACER DE ORIENTE MEDIO UNA ZONA LIBRE DE ARMAS Y DE ENERGÍA NUCLEAR

Introducción

El objetivo de lograr una zona libre de armas nucleares en Oriente Medio, o incluso una zona libre de armas de destrucción masiva, ha sido apoyado en repetidas ocasiones por todos los Estados implicados y por la comunidad internacional. Sin embargo los análisis de seguridad y los medios de comunicación indican que, en lugar de avanzar hacia este objetivo, las actuales tendencias llevan a la proliferación de armas de destrucción masiva. Greenpeace apoya que esta región quede libre de armas nucleares y de energía nuclear, como paso previo para lograr una zona libre de armas de destrucción masiva (WMD, por sus siglas en inglés).

Ésta es la zona del mundo donde más Estados están al margen de uno o más de los tratados internacionales relativos al control de armas de destrucción masiva: la Convención de Armas Biológicas; la Convención de Armas Químicas; el Tratado de No Proliferación Nuclear, y el Tratado de Prohibición Total de las Pruebas Nucleares. Además, aquí se han utilizado armas de destrucción masiva (en concreto armas químicas). La mayoría de los países de la región tienen algún programa de investigación, desarrollo o fabricación de este tipo de armas.

Esta realidad significa un reto inmenso, pero también es la razón por la que Oriente Medio, y la posibilidad de que se convierta en una zona libre de armas de destrucción masiva, reciben tanta atención internacional. En otras partes del mundo se han negociado y aprobado zonas libres de armas nucleares. Sin embargo, en Oriente Medio esta cuestión suele vincularse a que el área quede libre de todo tipo de armas de destrucción masiva, ya que las armas biológicas y químicas son percibidas como las “armas nucleares de los pobres”.

El uso dual que es inherente a la naturaleza de la tecnología nuclear (que puede usarse tanto para fines civiles como militares), y la sospecha que genera cualquier programa nuclear en materia de proliferación, son las razones por las que Greenpeace cree que el establecimiento de una zona libre de armas y de energía nuclear es paso imprescindible si se quiere alcanzar una zona libre de armas de destrucción masiva.

Contexto

Todos los actores relevantes en este problema, así como las más altas autoridades internacionales, han apoyado en distintas ocasiones el objetivo de hacer de Oriente Medio una zona libre de WMD. Así lo han hecho, entre otros, el Consejo de Seguridad de la ONU, todos los estados miembros del TNP e Israel.

Por su parte, el llamamiento para lograr aquí una zona libre de armas nucleares tiene una historia de más de 30 años. En 1974 Irán, apoyado por Egipto, presentó una propuesta con este objetivo a la Asamblea General de la ONU. Desde entonces, este organismo adopta una resolución de apoyo anualmente. Desde 1980, esta resolución viene siendo apoyada habitualmente por todos los Estados de la región, y hasta la actualidad se sigue adoptando, todos los años, por consenso.

En 1990, el presidente egipcio Hosni Mubarak propuso ampliar el concepto para establecer una zona libre de armas de destrucción masiva, junto con un mecanismo adecuado de verificación. En 1991, en el contexto de la guerra de Irak y la consiguiente atención a las cuestiones de desarme, el Consejo de Seguridad adoptó una resolución donde se respaldaban ambos objetivos. En 1995, el TNP se convirtió en un tratado permanente mediante un acuerdo de los Estados parte, que incluyó una “Resolución sobre Oriente Medio” que llamaba a establecer una zona libre de WMD. El asunto también ha sido discutido en numerosas conferencias y seminarios.

La retórica, sin embargo, queda lejos de la realidad.

Condiciones para el avance

El bloqueo actual que sufren las negociaciones para conseguir una zona libre de WMD es resultado directo de las diferentes posiciones de partida entre los actores implicados.

La posición de los Estados árabes es que las capacidades nucleares de Israel son una fuente de inestabilidad, que debe ser abordada como precondition para la paz y la seguridad en la región. La postura de Israel es que “el establecimiento de relaciones pacíficas, la reconciliación, el reconocimiento mutuo y la buena vecindad, complementado con medidas de control de armas convencionales y no convencionales”, son las condiciones necesarias para establecer una zona libre de armas nucleares y de WMD. Estas posiciones opuestas llevaron a la ruptura de las conversaciones sobre Control de Armamentos y Seguridad Regional, en el marco del proceso de paz.

Sin embargo, las diferencias podrían solventarse si los Estados implicados aceptan que todas las perspectivas y necesidades deben ponerse sobre la mesa, que no se puede discutir la paz regional sin abordar la cuestión nuclear, y que este asunto no puede abordarse de forma aislada sino en el marco de una solución regional global.

La siguiente es la recomendación N° 12 del informe que recientemente ha publicado la Comisión sobre Armas de Destrucción Masiva:

“Todos los Estados deberían apoyar los esfuerzos para establecer una zona libre de WMD en Oriente Medio, como parte de un proceso de paz global. Los pasos necesarios pueden comenzar a darse ahora. Como medida de construcción de confianza, todos los Estados de la región, incluidos Irán e Israel, deberían comprometerse durante un tiempo, y mediante un acuerdo verificable, a no mantener en sus territorios actividades de enriquecimiento, procesamiento u otras relacionadas con el ciclo del combustible.

Este compromiso debería ir acompañado de medidas de control sobre los servicios relativos a los combustibles fósiles que son necesarios para las actividades nucleares pacíficas. Egipto, Irán e Israel deberían unirse a los otros Estados de Oriente Medio y ratificar el Tratado de Prohibición Total de Pruebas Nucleares”.

La resolución que aprobó el 4 de febrero de 2006 la Junta de Gobierno del Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA) también señala que la resolución de la crisis generada por el programa nuclear iraní podría contribuir a conseguir una zona libre de WMD en Oriente Medio.

Además de estas medidas, sin embargo, sería necesario tener en cuenta las posiciones de partida de los Estados árabes, Irán e Israel. En cada caso, los factores internos o domésticos son inseparables de las posiciones que defienden en los foros globales acerca de su seguridad nacional y política exterior. Un elemento fundamental a tener en cuenta a la hora de explicar esas posturas son las amenazas que perciben.

Los **Estados árabes** se analizan de forma conjunta, a efectos de este tema, porque suelen adoptar una posición conjunta en los foros globales. Sin embargo, entre ellos hay grandes diferencias en cuanto a sus capacidades relativas a WMD. Unos pocos Estados árabes tienen pequeños programas de investigación nuclear, pero ninguna tiene un programa de suficiente escala como para generar preocupaciones en materia de proliferación. Que la situación permanezca así es una cuestión crucial, ya que cualquier programa nuclear es susceptible de generar problemas adicionales de proliferación. El caso de Irán prueba esto, así como las reacciones ante el anuncio de seis Estados árabes de que tenían intenciones de desarrollar programas de energía nuclear.

En el caso de **Irán**, se puede afirmar que las posiciones y acciones que han adoptado hasta ahora los organismos internacionales en relación con su programa nuclear han tenido, hasta el momento, un efecto contrario al que pretendían. Es poco probable que las sanciones logren un cambio en la política iraní. Históricamente, se ha demostrado que las herramientas asociadas a la tensión, el aislamiento y la amenaza del uso de la fuerza no han sido útiles cuando se ha querido resolver una crisis de proliferación. Sin embargo, alguna señal de avance hacia una zona libre de WMD en Oriente Medio podría ayudar a convencer a Irán de que su seguridad también mejoraría si prescindiera de un programa nuclear que genera tantas sospechas. Entre tanto, Irán podría reducir esa sospecha internacional implementando de nuevo medidas de transparencia.

En **Israel**, una medida interna de creación de confianza sería abrir el tema nuclear a discusión. En este punto, lo que ha reinado hasta ahora es la ambigüedad, y la mera existencia de tal debate cambiaría la percepción que tienen sobre Israel otros países vecinos. Abrir el debate sobre un tema hasta ahora secreto y que ha considerado tabú también convertiría la política nuclear en algo que puede ser estudiado, debatido e incluso cuestionado. Frente a este silencio que predomina en lo referente a cuestiones internas, cabe destacar un discurso público centrado en asuntos nucleares regionales. Todo ello, sin embargo, no lleva a que se preste atención al desarme, o como solución o como medio de

reducir las tensiones nucleares regionales.

Un ejemplo de esto es que el término “desarme” se traduce en hebreo como “desmantelamiento de armas”, lo que reduce el concepto a los elementos físicos de las armas. Por contra, el desarme implica mucho más: es un esfuerzo para cambiar las políticas. En el caso de Israel, una reducción del peso de las armas nucleares en sus concepciones de seguridad sería un paso importante y positivo.

El objetivo de lograr una zona libre de WMD sería más fácil de lograr si se adoptara una perspectiva más global e histórica, que tenga en cuenta los lazos tradicionales entre árabes, judíos y persas. También sería un avance que se abordasen cuestiones relativas a los materiales y tecnologías nucleares. Las discusiones para lograr un Tratado para Limitar los Materiales Fisibles son un paso en la dirección correcta, pero no van lo bastante lejos porque no abordan los stocks ya existentes o la capacidad para producir materiales en el futuro. Un paso más significativo sería el Tratado Total sobre Materiales Fisibles (CTBT), propuesto recientemente en la Conferencia de Disarme en Ginebra. Este instrumento significaría prohibir la separación o procesamiento de plutonio susceptible de ser utilizado para fabricar armas, así como la producción o procesamiento de uranio enriquecido; es, por tanto, más ambicioso que las propuestas oficiales que habían circulado hasta ahora. Al tratarse de una propuesta internacional, podría ayudar a superar la actual parálisis de las negociaciones sobre una zona WMD, ya que cada Estado de la región podría aceptarlo de forma independiente.

El material y la tecnología nuclear, por las sospechas que generan, son las fuentes de mayor preocupación sobre la proliferación en Oriente Medio. La solución, por tanto, está en las alternativas. Explorar esas alternativas es independiente de la cuestión de zona libre de WMD pero, si se produce de forma paralela, podría contribuir al avance de las negociaciones. La alternativa clave es la opción de las fuentes de energía renovables y de un Oriente Medio libre de armas y energía nuclear.

Explorar el considerable potencial de las energías renovables en Oriente Medio puede ser una alternativa a los planes de desarrollo de energía nuclear recientemente anunciados por varios gobiernos de la zona, incluido Egipto, y que tendrían consecuencias financieras, medioambientales, de salud y, por supuesto, de proliferación.

El sector energético de Oriente Medio podría ser transformado mediante una combinación de fuentes de energía renovables, eficiencia y producción descentralizada. Esto incrementaría la seguridad, reduciría los precios de la energía en el futuro y promovería el desarrollo, por no mencionar que se libraría a la región de la amenaza que supone una tecnología nuclear que siempre es dual. Desde el punto de vista económico y medioambiental, las fuentes de energía renovables merecen ser estudiadas. Desde el punto de vista de la no proliferación, serían un paso positivo para la seguridad de la región.

Por último, y dados los vínculos que se establecen en esta región entre los diferentes tipos de armas de destrucción masiva, es necesario progresar en los tres frentes (nuclear, químico, biológico) si se quiere avanzar hacia el objetivo.

Conclusiones

Para muchos observadores de todo el mundo, el concepto “Oriente Medio” se ha convertido en sinónimo de guerra y conflicto. Para aquellos que se preocupan por la proliferación de WMD, algo similar. Para quienes viven en la región, la realidad de la guerra y el temor a las armas de destrucción masiva son algo cotidiano. Pero Oriente Medio es mucho más que esto. El potencial de crecimiento, de cambios positivos y de hacer contribuciones exitosas para el resto del mundo también forman parte de la historia y la identidad de sus pueblos.

Hay quienes creen que la civilización comenzó en Oriente Medio, y quienes creen que allí tendrá su final. La primera perspectiva es una injusticia para el resto del mundo, pero la segunda es una injusticia para Oriente Medio. Yendo más allá de los estrechos intereses nacionales, que sólo son una pequeña instantánea dentro de la historia de la región, ésta puede hacer otra contribución a la civilización global negociando y concluyendo con éxito una zona libre de WMD. Lograr que se convierta en zona libre de armas nucleares y energía nuclear sería un primer paso. Puede parecer algo inalcanzable, pero las cosas extrañas suceden a menudo en esta parte del mundo.